

63

Cuenta del Presidente Nacional del Partido Diputado Renán Fuentealba, rendida ante la Junta Nacional el 10 de Noviembre y aprobada por unanimidad.--

Nada ha ocurrido en los meses que van de Marzo a esta fecha que haga necesaria una revisión o alteración de nuestra línea política de oposición al actual gobierno. Por el contrario los hechos han ido comprobando la validez de nuestros juicios; que siempre dimos con seriedad y firmeza.

En numerosas ocasiones hemos manifestado nuestra crítica al Gobierno y los partidos que lo apoyan por su obcecación en pretender solucionar los problemas económicos del país con métodos añejos, por carecer de una visión de ellos en profundidad y de un concepto orgánico de la economía que presida e inspire una política de envergadura, aplicando por el contrario la vieja política de parches que a veces tiene ribetes de franca inmoralidad, como en el caso de los bonos dólares.

Ultimamente, nuestras críticas han recaído principalmente sobre la nefasta política de cambios y las consiguientes alzas del costo de la vida, que son en conjunto un fiel reflejo de la desorientación de los personeros del Gobierno, principalmente del Presidente de la República, en aspectos en que más esperanzas cifraron sus adeptos.

Siempre, junto con señalar los errores hemos demostrado que los problemas básicos que afectan a nuestra economía desde hace años, han permanecido latentes o se han ido agudizando a medida que se acumulan nuevas equivocaciones.

Entre los problemas más importantes que hemos destacado como fundamentales, se encuentran los siguientes:

1º.- Falta de una planificación orgánica en lo económico y en lo social. El Plan Decenal de que se pavonea el Gobierno es un programa económico, y no social, cuyo estudio fué hecho unos cinco años atrás, antes de asumir el señor Alessandri, que no ha sido puesto al día, sino parcialmente. Ello se explica, porque los hombres de este Gobierno jamás creyeron en la planificación y únicamente ahora, ante la promesa de ayuda externa, han cambiado de careta, mas no de opinión.

En nuestro concepto el Plan nunca dará resultados porque no hay fé, no se cree en él y porque será prácticamente imposible que este Gobierno lo ponga al día, pues todos los técnicos que lo prepararon han renunciado a sus cargos hace más de un año, por razones obvias.

Un Gobierno debe comenzar a realizar un Plan de esta naturaleza tan pronto se inicia y no en sus postrimerías, luego de haber dado pruebas fehacientes de su incapacidad y sobre todo, pruebas de su máxima lealtad para un sistema económico que se ha agotado definitivamente.

2º.- Aumento creciente de la deuda externa, como resultado de una política financiera errada. En estos cuatro años se ha elevado de menos de 400 millones de dólares a más de mil millones, con la agravante de que la mayor parte de este endeudamiento sólo ha servido para cubrir gastos e inversiones ordinarios y sólo en mínima parte obras extraordinarias que, dada su cuantía, no tienen ni tendrán repercusión en la economía nacional.

3º.- Versatilidad nunca imaginada de la política de cambios. Luego de meses y meses de desorientación, verdadero "colerismo cambiario" el Gobierno ha determinado poner en práctica un sistema de cambio que ha denominado "libre y fluctuante", pero que en la práctica es un nuevo engaño que traerá como consecuencia serios perjuicios a nuestro ya muy escaso prestigio en el exterior.

Este sistema no ha sido ni libre, ni fluctuante, pero es probable que muy pronto fluctúe con nueva devaluación de nuestra moneda, a un nuevo precio, no libre, sino fijado otra vez por el Gobierno.

4°.- Triste realidad de nuestra agricultura, donde la crisis se ha agudizado aun más en estos años. Hemos advertido también ante el país que la llamada Reforma Agraria de que es autor este Gobierno con los Partidos que lo apoyan, no pasa de ser una política de colonización. La seriedad de nuestra crítica está abonada por las observaciones hechas por los propios técnicos de la Alianza para el Progreso que han manifestado su desaprobación a una ley, que sólo tiene el nombre de Reforma Agraria.

5°.- La Industria y la Mediana y Pequeña minería, o lo que va quedando de ellas, se debaten en un farrago de problemas, de suerte que los propios industriales que colaboraron a la elección de este Gobierno expresan sin reservas y públicamente sus críticas.

El Ministro actual de Minería recién ha debido confesar que tendrá que abocarse a la solución de la crisis de la mediana y pequeña minería, o sea, después de cuatro años, el Gobierno viene a reconocer hoy, la existencia de un problema que hemos venido representando periódicamente desde hace tanto tiempo.

Si desde un comienzo se hubiera llevado a cabo una Política Minera destinada al fomento y desarrollo de esa riqueza, con una política de exportación favorable a ese crecimiento, se habrían podido obtener de esa actividad ingentes recursos para nuestra escuálida caja fiscal y se habría creado una fuente segura de trabajo para muchos miles de cesantes que deambulan por el país y que son de las provincias de Atacama y Coquimbo.

Por la prensa nos hemos impuesto de que una Comisión del Gobierno abordará definitivamente los problemas del Norte. Lo dudamos, pero deseamos que así ocurra. Queremos desde luego señalar al Gobierno que el Norte comienza donde termina la provincia de Aconcagua y que, en consecuencia, la provincia de Coquimbo, que forma una unidad con atacama, no puede quedar excluida de esos planes, ya que tampoco ha sido considerada jamás como una provincia del centro o del sur.

6°.- Hoy como ayer, el Sistema Tributario muestra las mismas fallas fundamentales que nos han conducido a un desfinanciamiento del presupuesto, tan agudo, que el propio Ejecutivo ha debido confesar que los ingresos ya no alcanzan ni siquiera para cubrir los egresos corrientes. El sistema tributario se ha hecho cada vez más regresivo y en la actualidad los impuestos indirectos, que recaen especialmente sobre la población de escasos recursos, llegan a constituir más del 60% de la recaudación total.

7°.- De suma gravedad es el problema ocupacional, sobre el que hemos venido llamando la atención desde hace varios años. Muchas veces hemos hecho presente que las estadísticas del Gobierno sobre la materia inducen a error, porque no sólo existe una cesantía permanente sino que hay un gran número de desocupados, de hombres y mujeres en edad de trabajo (de 15 a 65 años) que no tienen ocupaciones remuneradas. Una sola cifra nos dá la pauta, cuando hemos establecido que según el Censo de 1960, en Chile había 170, muchachos y muchachas de 15 a 19 años que no iban a ningún establecimiento educacional ni tampoco trabajaban. Hemos dicho también que los Censos de 1952 y 1960 demuestran que entre estos años no ha aumentado el número de mujeres en trabajo remunerado, mientras que las mujeres en edad de trabajar han aumentado en casi 400.000.- Por último, lo que es más grave, cada año cumplen 15 años, aproximadamente 150.000 jóvenes. De ellos, más de 100.000 buscan trabajo. Sólo 40.000 reemplazan a los que dejan de trabajar y los otros 60.000 buscan trabajos totalmente nuevos. Desafortunadamente, todos sabemos que no ha habido oportunidades nuevas en los sectores de la producción de bienes, o sea, la agricultura la industria o la minería, por lo que esas 60.000 personas van a buscar ocupación en el sector de los servicios, que está prácticamente comado.

Desgraciadamente, ninguna de estas críticas conmueven al Gobierno. Por el contrario, ellas son consideradas injustas y basta que de un mes a otro aumente cualquier índice de producción para que lo destaque como un gran éxito. Es así, como unas pocas variaciones circunstancialmente favorables van cubriendo con una cortina de humo los profundos males que paulatinamente van empeorando la situación,

En estos días estamos asistiendo al lamentable espectáculo de las alzas de precios que, naturalmente, afectan en gran proporción a las gentes de escasos re-

cursos, entre las cuales hay grandes sectores de pequeños agricultores, industriales, comerciantes y profesionales que, junto a empleados y obreros, forman una inmensa mayoría de chilenos que han ido adquiriendo la convicción de que es necesario un cambio fundamental y que ya saben que no es posible sujetar artificialmente la inflación, cuando los problemas básicos, las estructuras capitalistas, permanecen intactos.

Pocos Gobiernos como éste han contado con factores tan favorables, como gran afluencia de créditos externos, buen precio del cobre, buena demanda mundial de este metal, mayoría permanente en el Congreso, prensa, radio, y, sobre todo, la inagotable paciencia de un pueblo que todavía espera una reacción.

Sin embargo, ninguna señal se advierte que permita abrigar una esperanza. No sólo hay incapacidad para enfrentar los problemas, sino que hay una falta de visión para auscultar a fondo nuestra economía y descubrir allí las verdades hemos estado indicando constantemente, en un intento infructuoso de mostrar al Gobierno la realidad que no ha querido ver.

Ejos, pues, de abandonar nuestros planteamientos, debemos confirmarlos. Cada día es más evidente para nosotros "que nuestra suprema justificación histórica es la sustitución y el reemplazo del régimen establecido en Chile" (Millahue), expresión de un sistema de ideas que ha demostrado ser incapaz de resolver los problemas del país.

Frente Democrático.

Un síntoma muy claro de que los sectores políticos de derecha desean conservar a toda costa las estructuras vigentes, lo constituye la formación del llamado "Frente Democrático", cuya existencia obedece al propósito fundamental de defender nuestra democracia de las acechanzas del comunismo.

Los Partidos Radical, Liberal y Conservador han firmado no hace mucho el pacto que le da vida, obedeciendo así al llamado que el señor Alessandri les hizo en su último Mensaje, en el que expresara que "para facilitar la acción del Gobierno es, desde luego, indispensable que los Partidos que colaboran con él, se unan en un Pacto de carácter político, administrativo y electoral".

Este pacto, presupone un programa a elaborar y en él se habla también del propósito de emprender reformas estructurales y cambios que serían necesarios. Si no fuera público que estas colectividades políticas forman parte del actual Gobierno, el que nada ha hecho por los "cambios", podría alguien creer en tan buenos propósitos, pero como nadie ignora que son gobierno, luego de conocer las bellas promesas no podrá dejar de preguntarse ¿por qué no hace las reformas desde luego? o bien, ¿es que el actual mandatario no quiere hacerlas, contrariamente al deseo de los Partidos gobernantes?

La verdad es que esos Partidos, mejor dicho las mayorías que imperan en sus directivas no desean reformas sustanciales al igual que el Gobierno de que forman parte. Los proyectos de Reforma Agraria y Reforma Tributaria así lo dejan de manifiesto. No se aborda en ellos una transformación sustancial de la estructura agraria ni del sistema de tributación imperante.

En suma, la etiqueta de "Frente Democrático" resulta ser un simple cambio de nombre para una misma combinación de Partidos que si no hicieron nada hasta hoy por transformar las estructuras capitalistas, nada harán tampoco si vuelven a ser Gobierno, bajo el sólo conjunto de una denominación diferente.

Insistimos por ello en el carácter meramente defensivo del "Frente Democrático" cuyo objetivo fundamental señala el Presidente del Partido Conservador diciendo que se forma "para preservar la democracia en su lucha a muerte con el marxismo".

Se confunde así la existencia del Frente Democrático con la defensa del orden que significa tantas y tan grandes ventajas para sus actuales detentadores o inspiradores, todos los cuales se cobijan para defender sus intereses en los tres Partidos de Gobierno, donde ejercen por ahora un predominio incontrarrestable, no obstante que sabemos que hay en ellos un crecido número de personas que, al igual

que la mayoría de los chilenos, han adquirido la convicción de que es absolutamente necesario romper con el orden existente.

No es el Frente Democrático la receta apropiada para curar los males de nuestro Chile. Por el contrario, estimamos que si ella es aplicada con éxito, como en el caso de la droga maldita, la Talidomina, tendremos en 1964 una criatura deformada: esto es, un nuevo gobierno reaccionario y comprometido con este orden injusto al servicio de los poderosos. Un nuevo Gerente o Director empuñará el mando y se cuidará muy bien de mantener los privilegios de una minoría que, por la fuerza de los hechos, se verá obligada ante la presión popular a hacer un gobierno policial, a la defensiva, totalmente desvinculado de las aspiraciones de la mayoría de los chilenos.

Como lo hemos expresado tantas veces, nosotros no necesitamos integrar Frontes, llámense como se llamen, para defender la Democracia, pero no la Democracia capitalista al servicio de pequeñas oligarquías, sino la Democracia verdadera, política, económica y social, en que las necesidades básicas de todos los hombres, en todos los aspectos, tengan prioridad sobre el derroche de unos pocos.

Nuestra respuesta a aquellos que a través de falsos dilemas pretenden defender sus actuales posiciones es que para realizar la democracia y para evitar el comunismo, tenemos nosotros que hacer una revolución en las instituciones, en la economía y en la sociedad, que garantice el logro de la justicia sin que se tengan que sacrificar las libertades personales que son fundamentales de una Democracia.

La Democracia y Libertad que no se sustentan en la justicia carecen de sentido y constituyen un mito, porque como lei u oi en alguna parte, de nada le sirve a los hombres la expresión de innumerables derechos profusamente registrados en textos constitucionales y declaraciones, si faltan el pan para comer, la casa donde vivir y el vestido para cubrir la desnudez.

No, camaradas, nosotros no hemos nacido ni estamos presentes en este momento de la Historia de Chile para servir de puntal a un régimen que se derrumba, ni para transar con él, cuando tantos obstáculos presenta para que el hombre pueda alcanzar su liberación.

Nosotros estamos presentes para recoger la protesta y el clamor de los pueblos para ayudar a su redención de la miseria, para serles fieles y no para traicionarlos, por eso es que no formaremos parte de ninguna alianza o combinación que represente el más mínimo riesgo para la realización pronta y urgente de los cambios estructurales que Chile necesita.

La Reforma Constitucional.

Una de las pruebas más evidentes de que el Frente Democrático es una simple combinación electoral de carácter defensivo, la constituye el anuncio hecho por el Ministro de Justicia acerca de una iniciativa de las colectividades de Gobierno que tendría por objeto modificar el sistema constitucional vigente para obligar a todos los partidos, candidatos y ciudadanos, a definir su posición frente al régimen democrático-representativo. Para tales efectos, en las elecciones presidenciales sería obligatoria la formación de dos listas de candidatos: una en que se deberían inscribir los partidarios de la Democracia, y otra, en que solamente se deberían inscribir los que sustenten regímenes distintos, calificados de totalitarios.

Para nada sería considerado el hecho de que entre los partidos calificados como "democráticos" hubiera las más profundas discrepancias frente a los problemas económicos y sociales, como ocurre, por ejemplo, entre los Partidos Conservador, por un lado, y Democrático Nacional y Demócrata Cristiano, por el otro. Así, con los votos de miembros de estas colectividades, que han expresado reiteradamente su oposición al régimen capitalista podría resultar eventualmente elegido Presidente de la República, un genuino representante, defensor y continuador de dicho régimen.

Este sólo ejemplo basta para advertir de inmediato que el denominador común que uniría a los partidos democráticos, no sería la posición que ellos sustentan sobre materias tan importantes y fundamentales como la futura organización de la economía y la sociedad, sino su carácter de no totalitarios o antimarxistas.

En presencia de esta tentativa, el Consejo Nacional del Partido en sesión ordinaria del lunes pasado, acordó hacer una declaración pública cuya redacción

encomendó al consejero nacional, camarada Patricio Aylwin, en que se denuncia una vez más el falso dilema "Democracia o Comunismo", tras el cual se oculta la defensa del orden económico social capitalista.

Como la Democracia Cristiana se ha negado a incorporarse al Frente Democrático por razones de principios, se la pretende forzar a hacerlo mediante esta habillosa forma que se proyecta, que es un típico ejemplo de maniobra electoral oportunista y antidemocrática.

Y se agrega textualmente en esa declaración:

"Es de la esencia de la Democracia que todas las corrientes de opinión puedan expresarse auténticamente, esto es, decir su propia verdad en forma libre y sin trabas, de modo que el pueblo pueda escoger entre ellas el camino que prefiera. Forzar a uno o más partidos a definirse en función de esquemas ideológicos que no son los suyos y que le imponen desde afuera y compelerlos de hecho a aceptar alianzas que de naturalizan y deforman sus verdaderas posiciones, es privarlos de esa libertad esencial y negar la Democracia."

"El PDC ha probado, con la conducta invariable de toda su historia, que verdaderamente cree en la Democracia y quiere perfeccionarla. Nadie puede poner en duda su vocación democrática y libertaria. Nadie ha combatido con mayor eficacia en el seno de la juventud y del pueblo trabajador la penetración de ideologías y métodos totalitarios. Pero es evidente que el actual drama político de Chile no se agota en la alternativa "Democracia o Totalitarismo". Hay otros problemas mucho más reales y urgentes que afectan a la vida y destino de nuestro pueblo, de cuya solución depende el porvenir de la Democracia en Chile. Son los de la miseria y desesperanza de que padecen la mayoría de los chilenos, a quienes las actuales estructuras sociales injustas y fracasadas, no otorgan ninguna posibilidad real de conseguir el bienestar y progreso a que aspiran".

"Frente a estos problemas, el país requiere una definición clara e inequívoca de todos los que aspiran a gobernarlo, y no es sino pequeña y miope politiquería eludir esta definición mediante artificiosa reforma al mecanismo electoral".-Hasta ahí, la declaración en su parte más fundamental.-

Nos damos cuenta perfectamente que la reforma que se propicia representa claras ventajas electorales para la D.C., cuyo candidato presidencial tendría la mayor opción dentro de una lista de candidatos integrada por un radical, un liberal, un conservador y un democrático nacional. Pero es evidente, también, que el precio que deberíamos pagar por ello es demasiado caro, pues consiste nada menos que en lanzar los principios por la borda, ya que la proyectada reforma constituye una aberración jurídica y moral.

No queremos llegar al Poder por estos medios, que en buenas cuentas significan una transacción o componenda simplemente electoral, incompatible con la Democracia, que nosotros queremos perfeccionar, y no destruir o lesionar.

Cobran actualidad a este respecto, las palabras pronunciadas por Eduardo Frei, quien terminantemente declara que es preferible para la D.C. una derrota a un triunfo comprometido. Y es tal, el que se logra a cambio de la pérdida anticipada de la autoridad moral, herramienta indispensable para que el nuevo Gobierno pueda corregir los vicios de que adolece nuestro sistema democrático.

CONVERSACIONES CON EL PADENA

En la última Junta Nacional, la Democracia Cristiana reiteró el llamado dirigido a todas las fuerzas populares y a todos los chilenos resueltos a romper con las estructuras capitalistas para mancomunar los esfuerzos e incorporar al pueblo a la participación en sus derechos y obligaciones en un nuevo destino nacional.

Obediendo a este propósito, y en sesión del Consejo Nacional de fecha 24 de Septiembre, se acordó hacer una declaración recogiendo el llamado de la Junta Ejecutiva del Partido Democrático Nacional para buscar las condiciones de una unidad de las fuerzas de oposición en la forma más amplia posible, señalando su satisfacción por la posibilidad de renovar e intensificar las fraternales relaciones con el

PADENA y sus cuadros dirigentes, por el bien del porvenir democrático y popular de Chile.

Posteriormente, ambas colectividades procedieron a designar tres personas cada una para que iniciaran las conversaciones. Por nuestra parte, el Consejo nombró a los camaradas Alfredo Lorca y José Masalem, diputados por Santiago, y al Consejero Nacional Jaime Castillo.

A la fecha, las comisiones designadas han elaborado un proyecto de acuerdo en que expresan los criterios comunes existentes por parte de ambas colectividades respecto de cuestiones ideológicas y políticas, de los problemas nacionales e internacionales y de la actitud a asumir frente a eventuales proclamaciones de candidaturas presidenciales.-

Los criterios expuestos deben ser sometidos a la aprobación de la Junta Nacional del PADENA y del Consejo Nacional del Partido D.C., pero deseo dejar constancia de que es ampliamente satisfactorio observar la casi total coincidencia de puntos de vista que existe entre ambos partidos para apreciar la situación política, económica y social del país, y en cuanto a la necesidad de hacer con urgencia reformas sustanciales dentro de la Libertad y la Democracia.

En nuestra opinión, estas dos colectividades tienen una inmensa responsabilidad que asumir frente al destino de nuestro país, pues ellas son las únicas colectividades de inspiración democrática dispuestas a romper con el orden capitalista para crear una nueva sociedad, en que el pueblo tenga acceso al Poder y la Riqueza. Por consiguiente, ambas, en conjunto, deben procurar por todos los medios unir y encabezar el movimiento popular para realizar la "evolución en la Libertad, auténticamente nacional y ajena al predominio de intereses extraños a los nuestros, pues los hechos están demostrando en estos mismos días, que el camino democrático es el único capaz de garantizar la existencia de gobiernos estables que tengan la autoridad y el poder suficiente para conquistar el bienestar a que tiene derecho nuestro pueblo.

Camaradas:

Creo sinceramente que la actual Directiva Nacional ha ajustado todas sus actuaciones a los acuerdos de nuestros organismos máximos.

Ha sido nuestro propósito que sea el Partido, a través de sus órganos de representación, y no las personas de sus representantes, quien fije la conducta o la línea política a seguir. En esta tarea, todos los miembros de la Directiva Nacional han tenido la oportunidad de destacarse en el lugar que les corresponde, de acuerdo con su competencia y conocimientos. Hemos compartido los derechos y las obligaciones inherentes a nuestra responsabilidad como dirigentes máximos. Confieso, por lo demás, que en lo que a mí respecta, no habría sido capaz de asumirlas solo.

Dados los frutos o resultados obtenidos, no veo necesidad alguna de un cambio importante en nuestra posición política. Sólo cabe reiterarla.

En consecuencia, el Partido debe expresar una vez más su inalterable propósito de luchar por el establecimiento de un nuevo orden en que impere una verdadera Democracia: Democracia política que reconozca al pueblo una participación preponderante en el Poder, mediante el aumento de la masa electoral y un sistema de consulta popular directa para los problemas más graves; Democracia social, en que se eliminen las grandes diferencias y tensiones existentes, facilitando el fortalecimiento de los organismos intermedios entre la persona y el Estado; Democracia económica, que permita a todos el acceso a la riqueza y a los bienes, hoy día acumulados en unas pocas manos.

Debemos confirmar nuestra oposición al actual Gobierno, que se ha basado en razones de fondo y no en odiosidades de tipo personal. Ellas las hemos expuesto en numerosas ocasiones y esta misma cuenta las reproduce en gran parte.

Conscientes de nuestra responsabilidad y de que nuestro deber es procurar que el pueblo tenga una visión lo más clara posible acerca de lo que somos, debemos rechazar la concertación de alianzas meramente electorales y oportunistas, que no obedezcan a una coincidencia en materias fundamentales. Para esto, será de suma utilidad dar a conocer nuestro programa de gobierno, presupuesto previo, intransable e

indispensable de todo posible entendimiento,

Finalmente, con inmensa fé en que así habrá de ocurrir, debemos reafirmar nuestra voluntad de conquistar el Poder en 1964, con un hombre de nuestras filas que sea quien dirija desde el Gobierno el cumplimiento de nuestro programa.

El Partido ha declarado que no tiene apremio en resolver la cuestión presidencial ahora mismo; se ha trazado metas que alcanzar. A éstas ha dedicado sus esfuerzos y podemos decir con satisfacción que las jornadas ya cumplidas han sido victoriosas. Esperamos que igual éxito tenga el Ampliado de Mujeres de la provincia de Santiago, el Congreso Nacional de Profesionales y la elección de regidores de Abril del próximo año.

Luego de este último compromiso, deberemos reunirnos nuevamente para atacarnos de lleno a la única tarea pendiente: el Poder para el pueblo en 1964, con la Democracia Cristiana a la cabeza.-

Camaradas:

Cuando hace un año uds. nos hicieron el honor de promovernos a la Directiva máxima del Partido, hubo la novedad de que junto a nuestros nombres fue promovido un grupo de dirigentes sindicales al Consejo Nacional, para imprimir vitalidad a una política de estrecha y creciente vinculación de la D.C. con el pueblo y con las organizaciones populares.

Deseo decirles a uds. que esta mayor participación de los trabajadores en la conducción política de nuestro Partido, ha sido de gran provecho. Los consejeros sindicales se han desempeñado con eficiencia y los trabajadores en general, percatados de su importancia y responsabilidad, se han entregado con generosidad a servir los ideales de nuestra causa.

Por eso, creo que sería enormemente perjudicial que esa representación no se mantuviera, por lo que insto a esta Junta Nacional, con el mayor respeto, a considerar este punto en sus posteriores decisiones sobre elección de la nueva directiva.

Quiero terminar, expresando mis profundos agradecimientos por la colaboración recibida, a todos los miembros de la Directiva Nacional, los vice-presidentes Julio Echavarrí y Juan Argandoña, el último de los cuales ha tenido destacada participación en el Departamento Sindical, donde ha colaborado con eficiencia en la preparación del Ier. Congreso Nacional de Trabajadores Demócrata Cristianos y en la organización de nuestra concurrencia al Congreso Nacional de la CUI. Comprendemos que debió alejarse de las tareas directivas, donde muchas veces debió asumir la presidencia, ya que desempeñó con corrección y seriedad.

Gracias, también a los camaradas Secretario General y Tesorero Nacional, José De Gregorio y Elías Brugere, que con generosidad y eficiencia han podido superar las fallas propias de nuestra organización administrativa, que está muy por debajo de las necesidades que nuestro crecimiento requiere. En esta parte, es un deber consignar nuestro reconocimiento al Departamento de Finanzas que, presidido por Sebastián Vial, tiene sobre sí la pesada tarea de proveer los fondos indispensables para nuestro desenvolvimiento.

Gracias a los profesionales de Santiago que son los mayores cooperadores de la Tesorería Nacional, cuyo ejemplo esperamos que sea imitado por todos los profesionales y camaradas más pudientes de Chile, los cuales deben percatarse de una vez que tienen la obligación de proporcionar al Partido los medios económicos para atender a su marcha normal.

Por último, gracias a los miembros del Consejo Nacional, Directores de Departamentos, miembros de esta Junta y a todos los camaradas que anónimamente se sacrifican día a día por hacer más grande nuestro Partido y acelerar su llegada al Poder, para bien de nuestro Chile.-